



UNIVERSIDAD
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL
PIRHUA

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE Y LA METAFÍSICA DE LA SÍNTESIS VIVIENTE

Carlos Agustín Masías-Vergara

Piura, 13 de setiembre de 2010

FACULTAD DE HUMANIDADES

Departamento de Humanidades, Área de Filosofía



Esta obra está bajo una [licencia](#)
[Creative Commons Atribución-](#)
[NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú](#)

Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura

«se piensa siempre a través de una metafísica. Es mejor tenerla clara y audaz que subyacente o vergonzante, como sucedía con la mayor parte de los positivistas».*

PLANTEAMIENTO

La trayectoria del pensamiento peruano ha estado marcada por las cuestiones sociales y políticas. Es más, como señala Augusto Castro, el pensamiento peruano «vincula definitivamente la filosofía con la cuestión social y política; o, dicho quizá de una mejor manera, enfrenta los problemas sociales y políticos como problemas centrales de su quehacer reflexivo»¹. Víctor Andrés Belaunde no es una excepción, y no hay mejor prueba de ello que sus obras más importantes: *Peruanidad*, *La Crisis Presente*, *Meditaciones Peruanas*, *La Realidad Nacional*. Sin embargo, hay en el pensamiento de Belaunde una preocupación metafísica, tal como señala Salazar Bondy: «El interés de Belaunde por las ciencias sociales ha sido alimentado por una antigua vocación especulativa, que ha dado a sus planteamientos la amplitud y el sentido trascendente de la reflexión metafísica»². Lamentablemente esta metafísica no ha sido estudiada. El presente ensayo intentará explicitar la metafísica que subyace en la obra de Víctor Andrés Belaunde.

¿Tiene algún sentido realizar esta indagación? Creo que sí. Para Belaunde “todo pensador o escritor, ocultándolo, simulándolo o confesándolo, obedece a una concepción metafísica”³ Este aserto, sostenido dos años antes de su muerte en un artículo publicado en el diario *El Comercio*, venía a repetir lo que había sostenido en su réplica a Mariátegui, y que nosotros hemos puesto como epígrafe de este trabajo. Belaunde se muestra convencido de la necesidad de aclararse las cuestiones metafísicas; por lo tanto, tiene sentido

* BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Realidad Nacional*, p. 3

1 CASTRO, Augusto. *Filosofía y Política en el Perú: Estudio del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Víctor Andrés Belaunde*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006, P. 13

2 SALAZAR BONDY, Augusto. *Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo: el proceso del pensamiento filosófico* P. 202

3 BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Filosofía de la Trascendencia*, en *MERCURIO PERUANO*, N° 463, Lima, Setiembre-octubre 1966, p. 280.



preguntarse si él llegó a desarrollar una especulación de estos temas, y cuáles fueron las conclusiones de esta especulación.

¿Qué es metafísica? Belaunde es un convencido de la importancia de la metafísica. Pero, ¿qué pudo entender por metafísica? Es poco probable que usara el término en el sentido clásico aristotélico-tomista. Si rastreamos sus primeras lecturas, destacan tres autores: San Agustín, Pascal y Balmes. San Agustín no utiliza el término de metafísica, dado que utiliza la división de la filosofía que se había establecido en el helenismo: física, lógica y ética. Pascal, en tanto que moderno, sigue la visión cartesiana de la filosofía. Descartes simetrizó el sujeto y su conciencia en el nuevo primer principio. Por eso, entiende que “la metafísica (...) contiene los principios del conocimiento, entre los cuales se encuentra la explicación de los principales atributos de Dios, de la inmaterialidad de nuestras almas y de todas las nociones claras y simples que poseemos.”⁴ Es decir, la metafísica era una ciencia de lo esencialmente inmaterial. Próximo a la visión moderna de la metafísica está el pensador catalán Jaime Balmes, cuya obra *Filosofía Fundamental* llegó a constituirse en el breviario filosófico de un Belaunde adolescente. Pues bien, en esa obra la metafísica es entendida como “la ciencia que trata de objetos inmateriales, o de los materiales considerados tan sólo bajo una razón general”⁵, y comprendía estética, ideología pura, filosofía del lenguaje, psicología y teodicea.

En la universidad de San Marcos entra en contacto con el positivismo spenceriano, que entendía lo metafísico como lo no material, y lo declaraba incognoscible. Belaunde, formado en este positivismo, considera en su tesis sobre filosofía del derecho y positivismo, que la metafísica es una “serie de lucubraciones estériles, alejadas de toda realidad”.⁶ Las categorías metafísicas tales como substancia, accidente, ente, esencia, nómeno, fenómeno, terminaban siendo para Belaunde “prejuicios exigidos por la necesidad de alguna base en que apoyar el deleznable edificio así construido.”⁷

4 DESCARTES, Rene. *Los Principios de la Filosofía*, Madrid: Alianza Editorial, 1995, P. 15

5 BALMES, Jaime L. *Filosofía Elemental*, en OBRAS COMPLETAS, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1948 T. III p. 195

6 BELAUNDE. Víctor Andrés. *La Filosofía del Derecho y el Método Positivo*, en Obras Completas, T. I, p. 3

7 BELAUNDE. Víctor Andrés. *La Filosofía del Derecho y el Método Positivo*, en Obras Completas, T. I, p. 3

La superación del espíritu antimetafísico vino de mano del espiritualismo y la fenomenología⁸. Fue sobre todo Bergson, en la línea del espiritualismo, quien con sus reflexiones sobre el tiempo descubrió el ámbito de la duración como distinto del ámbito temporal homogéneo propio de la ciencia positiva, y como inaccesible desde ella. «Asignamos a la metafísica -anotará Bergson- un objeto limitado, principalmente el espíritu, y un método especial, ante todo la intuición. Con ella distinguimos claramente la metafísica de la ciencia.»⁹ La ciencia sería un conocimiento parcial, simbólico, de la realidad; mientras que la metafísica -como intuición que prescinde de símbolos- es ciencia de lo real en sí mismo. Es decir, frente a una ciencia positiva de fenómenos, la metafísica es una intuición de la esencia de lo real.

La metafísica no versa sobre lo inmaterial sino sobre lo esencial, incluso sobre lo esencial en las realidades materiales. En este ámbito de lo esencial, “el hombre entrevé y se acerca a un mundo de valores, que él no crea, pero que, aceptados y asimilados por él, pueden determinar su destino.”¹⁰ Ejemplo de esto tenemos en la metafísica concreta de Gabriel Marcel o en la antropología metafísica de Julián Marías, en las que se tematizan realidades materiales como el cuerpo humano, el trabajo, la sexualidad, los sentimientos, el habitar.

Una metafísica entendida en este sentido, por ejemplo, no tratará al alma como realidad inmaterial que es, sino que también tratará de explicar qué sea el cuerpo en sí mismo, o la sociedad desde la perspectiva de los valores absolutos; es decir, buscará ir más allá de las explicaciones de las ciencias positivas. Por lo tanto, cuando intentamos indagar la metafísica que está incoada en el pensamiento de Belaunde, buscamos este sentido de metafísica. ¿Podemos encontrar algo como lo mencionado? A mi modo de ver si existe algo que responda a esta descripción de lo metafísico: la teoría de la síntesis viviente.

8 Belaunde siguió la línea vitalista de la superación del positivismo, pero no se percibe algún acercamiento a la fenomenología; es más, los pocos juicios que sobre ella se encuentran son negativos. Belaunde ve en la epoché de la fenomenología una “filosofía del vacío”, como él suele denominar a aquellas filosofías antirealistas.

9 BERGSON, Henri. *El Pensamiento y lo Moviente*, P. 31

10 BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Filosofía de la Trascendencia*, en MERCURIO PERUANO, N° 463, Lima, Setiembre-octubre 1966, p. 280.



Ciertamente esta propuesta puede parecer novedosa, y puesto que la novedad carece de valor filosófico, habrá que fundamentarla en los textos de Belaunde.

Objeción. La lectura tradicional hace de este planteamiento de Belaunde, «una teoría de la cultura como síntesis viviente que, recogiendo los motivos centrales del espiritualismo cristiano y del mensaje social de la iglesia, ofrece un cauce sistemático a su meditación sobre los temas filosófico-culturales y a su constante preocupación por los problemas de la sociedad y la historia peruana»¹¹. Esta postura parece estar fundada en obras como *Peruanidad*, donde se puede encontrar expresiones como: «la peruanidad es una síntesis creada por el espíritu católico», «la peruanidad es una síntesis comenzada pero no concluida. El destino del Perú es continuar realizando esa síntesis»¹²; en *La Realidad Nacional*, Belaunde sostiene que el problema indígena puede reducirse a tres tesis: «la tesis imperialista, la antítesis indigenista y lo que podríamos llamar la síntesis verdaderamente nacional de la tradición histórica»¹³.

Si ahora consideramos la obra misma de *La Síntesis Viviente*, en su introducción Belaunde presenta el libro como una reunión de ensayos sobre temas de filosofía de la cultura; además, reconoce que «la idea de una síntesis de elementos espirituales y naturales en virtud de la asunción de los últimos por los primeros, surgió del planteamiento de la realidad peruana, compuesta de elementos indígenas y de los traídos por España»¹⁴. La síntesis viviente era para Belaunde, una hipótesis que surgía de la vida misma, de la consideración de la realidad y no de la especulación pura. La realidad de la que surge es, precisamente, la realidad nacional.

Respuesta a la objeción. Creo que es necesario distinguir entre el libro de *La Síntesis Viviente*, y la teoría de la síntesis viviente. El libro es ciertamente un trabajo de filosofía de la cultura; pero la teoría no lo es. En la misma introducción del libro, cuando Belaunde esboza una explicación de la síntesis no la aplica sólo a lo cultural, sino a la

11 SALAZAR BONDY, Augusto. *Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo: el proceso del pensamiento filosófico* P. 210-11

12 BELAUNDE, Víctor Andrés. *Peruanidad* P. 471-472

13 BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Realidad Nacional* P. 31

14 BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Síntesis Viviente* P. 5

realidad material y a la realidad humana y personal. Por eso puede hablar del hombre como síntesis viviente de alma y cuerpo¹⁵. Además, en esa semblanza autobiográfica que Belaunde publicó bajo el título de *Trayectoria y Destino*, afirma: «Expuse a la Sociedad (Peruana de Filosofía) mis ensayos sobre la filosofía agustiniana y la teoría derivada de mi concepto de Estado y de mis estudios peruanistas, o sea: la Síntesis Viviente, para explicar no sólo la personalidad individual, sino la personalidad colectiva o institucional»¹⁶. Según lo expuesto, sería un reduccionismo entender la síntesis viviente como solo una teoría de la cultura; y creo que este reduccionismo nos llevaría a perder la nota más actual que tiene el pensamiento de Belaunde: su personalismo ético.

TIEMPO Y REALIDAD

Su espíritu nostálgico, su encuentro con la *durée* de Bergson, y la tematización de la inquietud pascaliana, la serenidad de Spinoza y la plenitud agustiniana, revelan la particular importancia que ha tenido el tiempo en la reflexión de Belaunde. “La persona humana -dirá Belaunde- no puede concebirse como una abstracción; vive en el tiempo.”¹⁷ Pero el tiempo no es entendido por Belaunde de modo unívoco. Cabe distinguir distintas modalidades de tiempo.

En primer lugar, se puede detectar un tiempo puramente mecánico que es puro presente, “porque en los mecanismos no es necesario tomar en consideración ni el pasado ni el porvenir.”¹⁸ Esta es la temporalidad propia de la materia, la extensión cartesiana, donde solo importa la actualidad de los ahora puntiformes que se suceden desde el aún-no hasta el ya-no. El tiempo mecánico no es otra cosa que la contabilidad de la sucesión de los ahora. “Afirmar que un acontecimiento se producirá al cabo de un tiempo t , -dice

¹⁵ Cf. BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Síntesis Viviente* P. 41

¹⁶ BELAUNDE, Víctor Andrés. *Trayectoria y Destino: Memorias*, T. II P. 1067

¹⁷ BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Crisis Presente 1914 1939*, Lima: Luis Alfredo Ediciones, 1994, p. 230

¹⁸ BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Crisis Presente 1914 1939*, Lima: Luis Alfredo Ediciones, 1994, p. 230



Bergson- es como expresar que de aquí hasta allá se contará un número de t de simultaneidades de cierto género.”¹⁹

El tiempo mecánico es el tiempo de las ciencias materiales. Como señaló Bergson, “la ciencia extrae y guarda para sí del mundo material lo que es susceptible de repetirse y calcularse, y que, por consiguiente no dura.”²⁰ Esta duración, que la ciencia elimina, surge por vía del sentimiento y la vida. Existe, por tanto, un tiempo propio de la vida en el que se mezclan el pasado y el presente: “el pasado se prolonga en el presente por la transmisión hereditaria y por la memoria.”²¹ Este tiempo es propio de ámbito biológico y del histórico.

La persistencia del pasado en el presente, establece la duración, desde la cual se puede explicar la vida; pero no la existencia del espíritu humano. “El ser humano no puede vivir de manera exclusiva bajo el signo del presente, ni bajo el signo del pasado y mira el porvenir.”²² Existe, por lo tanto, “un tiempo verdaderamente humano, en el que, a los factores presentes, -intereses y exigencias actuales- se unen los del pasado -transmisión hereditarias y recuerdos- y anticipaciones o impulsos que se refieren al porvenir.”²³ Este es el tiempo propio del espíritu humano, aquel en el que se articula: el pasado, el presente y el porvenir. “El espíritu humano percibe la realidad actual a través de la experiencia histórica y bajo la inspiración de normas, fines, orientaciones o ideales.”²⁴

Atendiendo a los modos de tiempo humano, se distinguen tres órdenes de realidad: la materia, la vida y el espíritu, que se relacionan de modo jerárquico. La comprensión de la realidad depende del respeto al orden de esta jerarquía. La tragedia de las filosofías materialistas estaría en aceptar únicamente el primer nivel de realidad -la materia- y querer explicar los otros dos niveles como epifenómenos de aquella.

19 BERGSON, Henri. *El Pensamiento y lo Movable*, Santiago de Chile: Ed. Ercilla, 1936, p. 10-11

20 BERGSON, Henri. *El Pensamiento y lo Movable*, Santiago de Chile: Ed. Ercilla, 1936, p. 11

21 BELAUNDE. Víctor Andrés. *La Crisis Presente 1914 1939*, Lima: Luis Alfredo Ediciones, 1994, p. 230

22 BELAUNDE. Víctor Andrés. *La Crisis Presente 1914 1939*, Lima: Luis Alfredo Ediciones, 1994, p. 230

23 BELAUNDE. Víctor Andrés. *La Crisis Presente 1914 1939*, Lima: Luis Alfredo Ediciones, 1994, p. 230

24 BELAUNDE. Víctor Andrés. *La Crisis Presente 1914 1939*, Lima: Luis Alfredo Ediciones, 1994, p. 230

Las filosofías vitalistas del s. XIX, si bien tomaron distancia del mecanicismo, no logran una distinción entre la vida y el espíritu, sumsumiendo a este en aquel. La incompreensión de la vida, trae como consecuencia la deficiencia de la acción humana: “Eliminada la realidad espiritual -observa Belaunde-, el hombre es sumergido en la naturaleza y surgirá la moral del interés y el placer (materialismo), que predomina en los siglos XVIII inglés y francés; o bien la naturaleza es considerada únicamente como una proyección del hombre, y surgirá la moral del poderío (vitalismo), característica de la Alemania del siglo XIX.”²⁵

La Metafísica de la Síntesis Viviente

La estructura metafísica. Las anteriores consideraciones sobre el tiempo y la realidad, nos colocan ante una metafísica que, entendida como la indagación de la esencia de la real, deberá dar razón de estos tres niveles de realidad. Ahora bien, ¿cuál es el meollo de la síntesis viviente que le permite a Belaunde explicar la triada de la realidad? «La síntesis viviente –sostiene Belaunde- no es la simple unión o composición de diversos elementos, sino importa la asunción o transformación de unos por otros, dando lugar a un compuesto de fisonomía o personalidad determinada, sin eliminar las esencias características de los componentes»²⁶. Los elementos que intervienen en dicha síntesis guardan una relación entre sí que puede entenderse desde los conceptos clásicos de materia y forma²⁷.

En sentido clásico, el papel de la materia y la forma se concibe en los siguientes términos: «Mientras que la forma se nos ofrece como principio de perfección y de especificidad, la materia se nos mostrará como principio de potencialidad y de singularidad»²⁸. Sin embargo, ninguna de las dos es el ente en sí, sino que siendo causas

25 BELAUNDE. Víctor Andrés. *La Síntesis Viviente*, en Obras Completas, T. VI, p. 42

26 BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Síntesis Viviente Y La Filosofía de la Cultura* P. 375 en MERCURIO PERUANO Julio-Agosto 1944 N° 208-209.

27 Cf. BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente* P. 9 «La teoría de la síntesis viviente importa, en sustancia, la aplicación a la vida social de los viejos conceptos de materia y forma...»

28 GONZÁLEZ ÁLVAREZ, A. *Tratado de Metafísica: Ontología*, P. 259.



recíprocas de sí, son a la vez causas del ente: «La materia es causa de la forma en cuanto es su sujeto. La forma es causa de la materia en cuanto le da el acto. (...) Una es por la otra y la otra por la una. La esencia particular surge de la materia y la forma sin necesidad de vínculo alguno que las religue y ate.»²⁹

Esta es la comprensión aristotélica de los términos. Ha existido, sin embargo, otra forma de entender los conceptos de materia y forma: la teoría de la pluralidad de formas, que se encuentra presente en casi toda la corriente de filosofía agustiniana medieval. Dice al respecto Fraile, explicando el pensamiento de San Buenaventura, que «las formas bonaventurianas no son cerradas, sino abiertas. Cada una da a la materia la perfección que le corresponde en su propio orden, pero al mismo tiempo la dispone y habilita para seguir recibiendo otras formas de categoría superior»³⁰. Así, Buenaventura va jerarquizando una serie de formas que actúan en la constitución del ente humano: *forma común*, *forma elemental*, *forma vegetativa*, *forma sensitiva*, *forma intelectual* (que es la propia del hombre), y culmina con la *forma completiva*, «que le da la determinación específica y cierra su unidad. (...) El hombre, aunque compuesto, es, sin embargo, uno por esencia (...), porque, aunque las formas inferiores no se destruyen, sin embargo quedan reducidas a unidad por la forma superior»³¹. Similar planteamiento se puede encontrar en otro franciscano como Duns Escoto, quien «disgrega la unidad del ser substancial en sus «formalidades», concebidas como entidades reales y distintas»³², que quedan jerarquizadas de la siguiente manera: sustancial, corpórea, animante, animal, humana, e individual (*haecceitas*)³³.

Esta breve referencia a la pluralidad de formas obedece a que aunque Belaunde intenta asimilar su teoría de la síntesis viviente a la estructura hilemórfica, su planteamiento responde más a la pluralidad de formas agustiniana, que al hilemorfismo aristotélico-tomista. La síntesis viviente -como se verá- es una versión sui generis de la multiplicidad de formas. Esto no ha dejado de llamarnos la atención porque la

29 GONZÁLEZ ÁLVAREZ, A. *Tratado de Metafísica: Ontología*, P. 260.

30 FRAILE, G. *Historia de la Filosofía T. IIb*, P. 196.

31 FRAILE, G. *Historia de la Filosofía T. IIb*, P. 196.

32 FRAILE, G. *Historia de la Filosofía T. IIb*, P. 511.

33 FRAILE, G. *Historia de la Filosofía T. IIb*, P. 511. «No consta claramente el número de formas admitidas por Escoto. Por lo menos al responder a la cuestión propuesta («Utrum corpus Christi post mortem sit idem quam corpus») admite dos: a) la de *corporeidad*, que da ser al cuerpo en cuanto cuerpo, y que es la primera en el orden de las formas sustanciales, aunque distintas de la cantidad. (...) b) la *animante*, por la cual el cuerpo se constituye en viviente».

multiplicidad de formas junto con el hilemorfismo universal, fueron teorías defendidas por los pensadores medievales de influencia agustinianas, y ciertamente Belaúnde –en el otoño de su vida- gustaba de declararse un viejo agustiniano.

Niveles de síntesis. Retomando el tema de los niveles de realidad, Belaunde distingue una jerarquía de síntesis coherente con la triada de la realidad, que inicia en el orden de la existencia material. La materia representa la cantidad, la determinación causal y la evolución en círculos, en la cual los elementos pueden yuxtaponerse, coordinarse o fusionarse. «El caso típico de la síntesis es el de la fusión, que hallamos en la síntesis química»³⁴, síntesis que se produce –a decir de Belaúnde- por causas extrínsecas. En este tipo de síntesis, la forma cumple una función meramente figurante; es decir, da manifestación material al ente. Que la forma de los objetos materiales sea puramente figurante, que se encargue de dar figura supone dos cosas: en primer lugar que la forma no conforma a la materia, sino solamente la ordena. De esto puede deducirse –en segundo lugar- que la materia –en el pensamiento Belaundiano- no es puramente potencial como lo es en el caso en la metafísica aristotélica, sino que al parecer se inclina al concepto cartesiano de materia que le concede cierta subsistencia en tanto que es entendida como extensión pura. La materia y la forma figurante se unen de modo indiscernible, solo cabe distinguir las virtualmente pero no realmente. Por último, señala Belaunde que la ley de la materia es el equilibrio que se mueve en presente.

A esta síntesis le sigue, la síntesis propia del orden de la existencia del viviente. La esencia de la vida es la calidad, la espontaneidad y el elán creador, y está unida al pasado por la herencia. “La vida –para Belaunde- es por su naturaleza unidad, totalidad y síntesis”³⁵; características que se ponen en evidencia en las distintas operaciones propias

34 BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente Y La Filosofía de la Cultura* P. 375 en MERCURIO PERUANO Julio-Agosto 1944 N° 208-209 P. 379

35 BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente Y La Filosofía de la Cultura* P. 375 en MERCURIO PERUANO Julio-Agosto 1944 N° 208-209 P. 376 La Dra. Genara Castillo, en su ponencia presentada en los coloquios de filosofía del año 2007 y que lleva por título El Pensamiento Filosófico de Víctor Andrés Belaunde, afirma que “la unidad vital está tan en otro plano, distinto al idealista, que se trata de una unidad que no es una totalidad (como la unidad hegeliana).” ¿Es esto sostenible después de lo citado de Belaunde en donde afirma que la vida es unidad, totalidad y síntesis? ¿Cómo hay que entender el término “totalidad” en el lenguaje de Belaunde? Algo parece evidente, si mantenemos como horizonte de comprensión de la metafísica Belaundiana la multiplicidad de formas, la vida no podría ser una forma total en sentido hegeliano; porque esto impediría hablar de la posibilidad de ser asumida por una forma superior: el espíritu. Si la vida es totalidad absoluta, todo intento de asunción se vuelve o nulo o alienante, y esto es precisamente lo que Belaunde niega. Precisamente a lo largo tanto de *síntesis viviente* como de *inquietud, serenidad, plenitud* o de *El Cristo de la Fe y los Cristos Literarios*, sostendrá la tesis que la modernidad surge precisamente como una absolutización de la vida y su confusión –o anulación- con el espíritu. Afirma al respecto:



del viviente, entre las que destacan -para Belaunde- la nutrición, transformación y el desarrollo. Tanto por la nutrición como por la transformación, el ente vivo asimila lo distinto de sí y lo hace parte de sí. Todo lo que un organismo vivo ingiere, pasan a ser parte del organismo viviente; y de igual manera ocurre con -por el ejemplo- el respirar que es ciertamente un proceso por el que se transforma el oxígeno para hacerlo también parte del organismo viviente. Para Belaunde, “lo típico de esta síntesis consiste en que se debe a un principio inmanente del ser vivo.”³⁶, principio que Belaunde identifica con la *entelequia* aristotélica³⁷, a la que denomina forma animante.

Belaunde caracteriza el reino de la vida como sujeto a leyes inflexibles. “Esas leyes se encarnan en la lucha constante, ineludible y necesaria. La vida se mantiene asimilando y aniquilando otras vidas. En este proceso aparecerá la segunda ley vital, la del triunfo de los fuertes, que crea una selección natural”³⁸. La vida es entendida como impulso rebelde que rompe las limitaciones y se expande desenfrenadamente.³⁹ Sin embargo, este nivel de la síntesis, por la cual se explica la existencia de las plantas y los animales, resulta insuficiente para entender al hombre.

“En el hombre, la unión de la materia y de la forma no supone su absoluta identificación. El propio Aristóteles decía que el intelecto pasivo no acepta mezcla de materia, y daba su carácter divino al intelecto activo. Santo Tomás afirmará más categóricamente la unidad e inmaterialidad de la inteligencia humana, aunque use elementos materiales. El alma sobrevive al separarse del cuerpo. La autonomía de la forma humana adquiere más relieve en la doctrina de la individuación por la voluntad, centro de

“El mundo moderno vive, desde el Renacimiento y la Reforma, bajo un signo vital. La rebeldía de la razón es vitalismo; lo es también la rebeldía del sentimiento que se refleja en el Romanticismo. El absolutismo es una forma de vitalismo cuando extrema la voluntad de poder. Y el capitalismo no es sino la exaltación vital aplicada a la economía.” (BELAUNDE, V.A. *El Cristo de la Fe y los Cristos Literarios*. Lima: Lumen, 1936 P. 192. Véase también: BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente* P. 44-57). Podría decirse que Belaunde entiende la formas de modo similar a como las entendía san Buenaventura, es decir abiertas. Cabría entender la totalidad como subsistencia, en el sentido de que la vida no necesita de nada fuera de sí para ser vida; pero está abierta a recibir otras formas para ser más que vida, para ser elevada.

36 BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente Y La Filosofía de la Cultura* P. 375 en MERCURIO PERUANO Julio-Agosto 1944 N° 208-209 P. 376

37 Véase: YEPES, Ricardo. *Los sentidos del acto en Aristóteles* en ANUARIO FILOSÓFICO 1992 (25) P. 493-512 “Sobre el origen del término *entelequia*, hay que seguir la opinión de Bignone, según la cual fue creado por Aristóteles a partir del adjetivo *entelektís* -que significa aquello en lo que se da el fin-, “téllico” y del verbo *entelekein* (en su valor intransitivo, que significa “mantenerse”, “estar en”. *entelekein*, por tanto, significaría “estar en el fin”, “sostenerse en el fin”, “poseer el fin que algo tiene.” (P. 502) Esto confirmaría el sentido inmanente que resalta Belaunde como propio de la entelequia o de la forma animante, como también la denomina Belaunde, y cuya causalidad es inmanente al ser vivo. Es decir, el principio animante -la entelequia- es inmaterial pero está sumergido en la material.

38 BELAUNDE, V.A. *El Cristo de la Fe y los Cristos Literarios*. Lima: Lumen, 1936 P. 118

39 BELAUNDE, V.A. *El Cristo de la Fe y los Cristos Literarios*. Lima: Lumen, 1936 P. 209

la personalidad, en lugar de individuación por la materia. Podríamos decir que el alma humana es una forma no sólo animante, sino asumente.”⁴⁰

Aparece así otro nivel de la síntesis: el espíritu. Belaunde se esfuerza por tomar distancia de la concepción de espíritu proveniente de la filosofía germánica, en la cual se le considera una sublimación del impulso vital; así como de no confundirlo con el espíritu del pensamiento latino que lo equipara a la razón razonante. “El Espíritu no es solo inteligencia; es, ante todo, moralidad, caridad”⁴¹; es calidad pura, libertad y creación pura. El espíritu es apertura al porvenir que se manifiesta a través de normas, orientaciones, disciplinas e ideales.

“El Espíritu se encarna en normas u orientaciones ideales que envuelven el imperativo para realizarlas, sin omitir el sacrificio propio, exigiendo, al mismo tiempo, una plenitud de amor en el proceso de su concepción y, sobre todo, de su realización penosa y heroica. El Espíritu es la síntesis de los tres valores supremos: ideal, deber, amor. El Espíritu es algo más que la ciencia que aprecia lo ponderable o de la inteligencia que descubre lo imponderable. Es la Sabiduría que se une a la suprema finalidad de la vida y descubre en ella su recóndita esencia.”⁴²

Por la presencia de ideales, deberes y del amor, que supone el espíritu; se nota que la ley del espíritu es dual: por una parte -en lo que refiere a lo externo- el espíritu es irradiación por el amor. No es como la vida, lugar de lucha, sino armonía y autolimitación. En lo que respecta a la vida interior, es la autosuperación por disciplina. Hay un plus en la vida humana que no se puede explicar desde lo puramente vital. El intelecto, el amor, la afectividad, por citar solo algunas realidades humanas no son hechos puramente vitales, no son impulsos, sino que están regidos por la libertad.

40 BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente* P. 9

41 BELAUNDE, V.A. *El Cristo de la Fe y los Cristos Literarios*. Lima: Lumen, 1936 P. 218

42 BELAUNDE, V.A. *Discurso en la Academia Brasileña de Letras* P. 242



Espíritu y vida. La distinción entre espíritu y vida muestra la vía personalista a través de la cual Belaunde supera el vitalismo. La vida humana es vida espiritual, por lo tanto en las aparentes coincidencias de características, Belaunde señala las diferencias: 1) El elán ciego e incontrolado es lo opuesto a la disciplina y la autolimitación. 2) La calidad espiritual es calidad pura, sin mezcla de materia; mientras que la calidad de la vida se plasma en la cantidad. 3) La libertad no se confunde con la espontaneidad vital, porque la libertad tiene que ver con los valores, con el deber. La libertad tiene un destino trascendente. 4) El impulso creador de la vida es ciego, es el azar fuerte de la evolución; la creación del espíritu es consciente y teleológica. 5) La vida se autoafirma de modo centrípedo, negando lo otro: el cuerpo vivo se afirma como cuerpo anulando lo otro, asimilándolo para hacerlo parte de sí; la afirmación del espíritu es amor: me afirmo espiritualmente olvidándome de mí, afirmando los valores en mi relación con el otro.

“El hombre es el lazo entre el mundo de la naturaleza y el mundo del espíritu. El hombre es el centro en que los dos mundos convergen: aprehende y refleja las cosas naturales y participa de la luz eterna del espíritu. El alma es la forma del cuerpo, diríase después en lenguaje aristotélico, por el cuerpo actuamos en el mundo, lo aprehendemos, lo utilizamos y lo dominamos; pero hay en nosotros algo que rebasa este mundo circunstancial, la forma no está agotada por la materia.”⁴³

El espíritu juega dos roles en la síntesis: animación y la asunción, siendo esto último lo distintivo, de allí que le denomine forma asumental, como hemos indicado. La síntesis viviente en sentido estricto se da a través de la asunción, y esta puede ser de dos tipos: la síntesis viviente individual y la síntesis viviente social o cultural. Esta síntesis viviente social, que Belaunde también denomina persona (social), configura una jerarquía antropológico-social: Familia, Comuna, Gremio, Estado, Comunidad Espiritual, Organización Internacional.

En estos niveles de síntesis viviente cultural, la forma está constituida por valores superiores; mientras que la materia viene dada por la psicología de cada nación, influida

43 BELAUNDE, V.A. *La Persona Humana y su Desintegración* P. 329 en MERCURIO PERUANO Julio 1951 N° 292 P. 327-333

por caracteres de herencia, geográficos, económicos. “Los valores espirituales asumen y transforman los elementos que constituyen la corporeidad de una nación: tierra, instituciones, estructuras, quedan penetradas y transidas por los mismos principios e ideales. Estos realizan penosamente a través del tiempo una obra de inspiración, de impregnación y de asunción.”⁴⁴

Como hemos señalado, lo propio del espíritu es la libertad. Por esto a este nivel la síntesis es libremente realizada, y también es mayor el peligro de su desintegración. La síntesis viviente es por lo tanto la vivencia de los valores espirituales. Valores que no los crea el hombre, sino que son inmanentes a su conciencia y la trascienden, “están en nosotros, son la parte mejor de nosotros, no son circunstanciales, son inestables o ínsitos u superestables o trascendentes”⁴⁵

Hay un nivel más de síntesis, que no corresponde al orden de la natural sino sobrenatural revelado. “El hombre tiene un ser natural y en ese ser natural aparecen ya la razón y la libertad; pero el hombre además, tiene un ser sobrenatural que ha recuperado por la gracia de Dios. Por la culpa se hizo esclavo de la carne y del Pecado; pero Dios lo redime y por la gracia vuelve a la libertad de hijo y heredero de Dios. Podríamos decir, entonces que por la concepción cristiana, el hombre es *síntesis viviente de libertad y de gracia*; síntesis misteriosa.”⁴⁶

Asunción. Antes de continuar con nuestra exposición de la antropología filosófica, creemos necesario intentar aclarar cual sea el sentido de asunción en el lenguaje Belaundiano; puesto que la síntesis viviente -tanto en su forma individual o social- se entiende en términos de asumente-asumido. Al respecto el Lic. Ramiro Podetti, en su trabajo *Asunción y síntesis* en Víctor A. Belaunde, va rastreando los diversos sentidos que - a su parecer- Belaunde otorga al término asunción. Partiendo de la visión de nación como “encarnación” de principios espirituales. “Tal encarnación es entendida como “asunción”,

44 BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente* P. 5 (Las negritas son mías)

45 BELAUNDE, V.A. *La Persona Humana y su Desintegración* P. 328 en MERCURIO PERUANO Julio 1951 N° 292 P. 327-333

46 BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente* P. 191-192



ya que los valores espirituales pueden actuar en la vida y en la historia en tanto *asumen* los elementos biológicos, materiales e históricos.”⁴⁷ Dicha asunción es producto de la libertad humana, como ya hemos indicado arriba. Otro sentido de asunción que se encuentra en la obra de Belaunde es la de “resultado de la interacción de culturas, con culturas *asumentes* y culturas *asumidas*.”⁴⁸

Ambos sentidos de asunción -que no son ciertamente incompatibles- pueden englobarse desde la comprensión de la asunción como iluminación elevante. Según Belaunde, los caracteres propios de la forma asumente son: animar, cohesionar e iluminar⁴⁹. La forma asuntiva, o espíritu, tendría pues la capacidad de iluminar las realidades propias de la materia y la vida, y en ese iluminar desde los valores espirituales, elevarlas por encima de sí hacia el mundo de lo espiritual.

“La teoría de la síntesis viviente explica los fenómenos de transculturación. La historia de la cultura y de la formación nacional nos muestra el proceso en que los valores superiores de una cultura, al asumir los elementos de nuevas tierras, determinan nuevos matices culturales por la influencia en que se plasman, creando diversos espíritus nacionales. En el fenómeno de transculturación hay algo más que la extensión de una foránea o la fusión mecánica de dos culturas. Hay valores que son cohesionados, transformados, por los valores superiores. La asunción es cosa muy distinta de la yuxtaposición o fusión. En la asunción hay un elemento asumente y otro asumido: la cultura inferior o primitiva no desaparece del todo; lo que tiene de bueno o de permanente es asimilado e iluminado por la cultura superior.”⁵⁰

47 POSDETI, J.R. *Asunción y Síntesis en Víctor A. Belaúnde*, P. 2 en línea
[www.um.edu.uy/_upload/_publicacion/_archivos/web_publicacion_58_2008AsuncinysntesisenV.A.Belande.doc]

48 POSDETI, J.R. *Asunción y Síntesis en Víctor A. Belaúnde*, P. 2 en línea
[www.um.edu.uy/_upload/_publicacion/_archivos/web_publicacion_58_2008AsuncinysntesisenV.A.Belande.doc]

49 BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente* P. 10

50 BELAUNDE, V.A. *Peruanidad*, P 229

En esta iluminación elevada, la persona individual cumple una función similar a la del demiurgo platónico. Solo -en este mundo sublunar- el ser humano es el único capaz de elevarse por encima de la materia y la vida y entrar en contacto con los valores espirituales y plasmarlos en la materia y la vida, elevándolas ambas a la condición de realidades espirituales.

“Lo infinito puede unirse a lo finito asumiéndolo y atrayéndolo a así”⁵¹ La falta de comprensión de esta dinámica de las realidades espirituales ha llevado a pensadores como Espinoza a intentar unir lo divino con lo terreno, rebajando el primero al segundo. O en los casos antitéticos de Nietzsche y Tolstoi, uno negando el espíritu en favor de la vida y el otro negando la vida en favor del espíritu. Todo esto tiene origen -a decir de Belaúnde- en la desintegración de la síntesis que supuso el planteamiento dualista de Descartes. “la filosofía dualista de Descartes debe ser superada por la triada medioeval, y la unidad entre materia, vida y espíritu, no debe buscarse en una cotinuidad imposible, sino en la superioridad y dominio del espíritu sobre los otros elementos que él gobierna, recapitula y asume.”⁵²

La ascensión es por lo tanto iluminación elevada, que se da en la vivencia de los valores tanto a nivel individual como personal. “El grado de extensión de la vivencia de los valores espirituales que forman determinada síntesis social determina la vitalidad de la síntesis. Esta puede periclitar, no solamente a consecuencia de la desintegración, sino por falta de tonicidad de esos valores en la vida individual o social. Pueden subsistir como creencias o como formas abstractas, pero si no son vividos y cumplidos plenamente aparecerá la decadencia, abriéndose paso a su desaparición misma como creencia o como ideales. El paso de la vivencia a la creencia señala el comienzo de la crisis, que no es detenida por la aceptación meramente intelectual de los valores; es indispensable que ellos tengan una palpitación vital.”⁵³ Esta imperiosa necesidad de palpitación vital para que se de síntesis viviente, le lleva a Belaunde a sostener que “la ética es la culminación de la

51 BELAUNDE, V.A. *El Cristo de la Fe y los Cristos Literarios*. Lima: Lumen, 1936 P. 189

52 BELAUNDE, V.A. *El Cristo de la Fe y los Cristos Literarios*. Lima: Lumen, 1936 P. 193

53 BELAUNDE, V.A. *La Síntesis Viviente* P. 10



filosofía”. Porque por encima de la inteligencia, detecta Belaunde el orden de la caridad, que no es otro que el orden moral.

El ejemplo más claro -a nivel religioso- de esta asunción lo encuentra Belaunde en la vida y obra de San Francisco de Asís, que volvió a plasmar los valores espirituales en una institución eclesial que había perdido el rumbo. Igual ocurre con toda su vida, Francisco “envolvió en su sublime amor al cielo, todas las cosas de la tierra; su fraternidad universal, en jerarquía sublime, era la consecuencia de la paternidad divina; y el amor a los hombres y a las cosas el reflejo del amor divino.”⁵⁴

54 BELAUNDE, V.A. *El Cristo de la Fe y los Cristos Literarios*. Lima: Lumen, 1936 P. 202